

HERNÁNDEZ DÍAZ, José María: *Casino Obrero de Béjar (1881-2006). Instrucción, moralidad y recreo*, Béjar, Casino Obrero de Béjar/Ateneo Cultural, 2010, 538 pp.

El movimiento obrero español cobra protagonismo asociativo y profesional a lo largo de la España de la Restauración (con especial actuación en las décadas finales del XIX), auspiciado por la unión internacional de agrupaciones obreras de distinto signo ideológico, en las tan conocidas y estudiadas Primera (1864) y Segunda (1889) Internacionales. Unas agrupaciones que asumirán el lema de la defensa y protección (moral y material) de la clase trabajadora, tanto en los espacios urbanos como en los de carácter rural, y desde posicionamientos ideológicos diferenciales (las católicas surgirán y actuarán más por reacción que por iniciativas autónomas). Buena parte de estos proyectos societarios urbanos se conformarán e intervendrán en espacios caracterizados por la pujanza y expansión industrial y comercial (especialmente en el sector textil) como es el caso del Casino Obrero de Béjar, cuya historia social y cultural estudia minuciosamente el profesor José María Hernández Díaz en el volumen que tenemos la ocasión de presentar.

Bajo el prisma historiográfico nada surge espontáneamente, en el vacío, de la nada, sino que todo fluye o confluye desde/ en un hilo de continuidad histórica. Es por esta razón que entendemos que los precedentes de las Casas de Obreros, Círculos de Obreros o Casinos Obreros los tenemos que situar en la España Isabelina que pone en funcionamiento liceos, ateneos, círculos, sociedades de recreo y otras actuaciones que apostaron por la promoción del debate ideológico, político y cultural a través de charlas, representaciones teatrales, impartición de conferencias, publicación de revistas y opúsculos, etc. En este esfuerzo decimonónico de socialización o sociabilidad jugarían un papel destacado las proyecciones educativas de distinto contenido temático, como campañas de alfabetización o la colaboración en la reordenación y ampliación de los distintos niveles en los que se organiza la red escolar.

La documentada obra de historia local de la educación que nos ofrece el profesor Hernández Díaz atesora tres grandes activos. Por una parte, la estructura y presentación formal concretada en varios elementos como el acercamiento a la cronología histórico-política con cambios internos para adaptarla al discurrir institucional y social de la entidad objeto de estudio; espléndidas y entrañables fotografías; cuidada y sólida edición; presentación de la actual Junta Directiva del Casino Obrero; prólogo a cargo del profesor de la Universidad F. Rabelais de Tours Jean-Louis Guereña (hispanista destacado y especializado en la historia de la sociabilidad cultural y educativa en la España contemporánea); fino y documentado análisis del autor plasmado en diez capítulos de contenido; exhaustivo elenco bibliográfico y documental; y un extenso e intenso capítulo de anexos que incluye documentos de prensa de época, estatutos del Casino Obrero, documentos sobre proyectos escolares, trabajos literarios premiados, el listado de presidentes de la institución, así como conferenciantes y temáticas tratadas a lo largo de la dilatada trayectoria histórica del Casino Obrero de Béjar.

El segundo componente de nuestra trilogía analítica viene definido por la perdurabilidad del proyecto, que se inicia en 1881 y se mantendrá vivo hasta la actualidad, a pesar de las vicisitudes históricas que ha sufrido como todo proyecto institucional. Muy pocas iniciativas de este tipo puede certificar una historia de ciento treinta años repleta de trabajo, proyectos y una intensa vida societaria (tal vez la clave de la perdurabilidad). El Casino Obrero ha sido y, en buena medida sigue siéndolo, un instrumento de cohesión y sociabilidad del tejido urbano bejarano.

En tercer lugar, el enfoque metodológico seguido por el autor, que se plasma en el subtítulo del libro: «Instrucción, moralidad y recreo». Una trilogía curricular que combina educación en el sentido más herbartiano, la civilidad como proyecto de convivencia ciudadana y el disfrute y enriquecimiento proporcionado por los bienes culturales inmateriales.

Finalmente, dos cuestiones que considero de interés. Una referida al trabajo de archivo, búsqueda redocumentación, estudio de legajos, recopilación de fuentes, investigación de la prensa como medio de expresión social, etc.; toda una labor que requiere organización, estructura y orientación; un trabajo no tanto de notario como de juez en el sentido que los historiadores de los *Annales* daban al trabajo de investigación sobre las fuentes documentales. Un trabajo que no siempre tiene su reflejo proporcional en el producto editorial.

Por otra parte, creo que esta es una obra de gran interés pedagógico, no sólo para los bejaranos, sino también para alumnos y profesores de las titulaciones de carácter educativo y formativo de las Facultades de educación, porque en ella encontrarán no sólo información histórico-educativa sino también la plasmación implícita de una forma rigurosa de acercarse a la investigación histórica con rigor y con utillaje metodológico. Cómo no, es de interés también para la comunidad social sensible a la cultura y las aportaciones históricas dentro de la misma.

LEONCIO VEGA GIL